



Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

"Enseñanza del Papa Francisco sobre el papel educativo en las Universidades Católicas"

10 de mayo de 2024

Mi saludo cordial a todos los presentes:

Es un gusto para mí poder estar ante una representación de toda la Comunidad Universitaria y poder profundizar sobre las enseñanzas del Papa Francisco. Hace unos momentos estuve en un encuentro con las autoridades universitarias nacionales y de esta Sede de la Paz. Lo cual me ha dado mucho gusto poder conocerlos en persona y explicarme la realidad de la Universidad Católica en Bolivia. Quisiera agradecer al Rvdo. P. José Fuentes Cano, Rector Nacional de la Universidad Católica "San Pablo", por esta invitación a dar algunos puntos sobre la "*Enseñanza del Papa Francisco sobre el papel educativo en las Universidades Católicas*", como parte del programa elaborado con motivo de la celebración de los 58 años de fundación de esta Universidad Católica en Bolivia.

Quiero extender mis felicitaciones a esta Universidad Católica por el reconocimiento que recibieron el año pasado de parte de la Santa Sede como una Institución que se distingue por su historia, calidad y servicio eclesial. Este reconocimiento los vincula más al Santa Padre y al Magisterio de la Iglesia. Por consecuencia, requiere de parte de esta Institución un compromiso y responsabilidad para ser fiel a su identidad católica y a su misión de evangelizar a través de la educación y la investigación. Por tanto, la calidad de la educación en esta Universidad debe ser un referente que esté al servicio de la sociedad y de su progreso, respetando, ante todo, la dignidad de la persona humana y defendiendo el Magisterio Pontificio. En hora buena por esta gran distinción.

Voy a exponer este discurso en tres puntos, primero la realidad del mundo de hoy, de ahí pasaré a ver la educación según Papa Francisco y el tercer punto será el tema de la Universidad Católica.

1. La realidad en el mundo de hoy.

Desde el inicio de su Pontificado, el Papa Francisco se ha referido a la educación en general, como elemento fundamental en la vida y en el desarrollo del hombre y un lugar privilegiado para la profundización de la fe, recibida en el bautismo.

Para poder profundizar en el pensamiento del Papa Francisco sobre las Universidades Católicas hay que tener en cuenta un aspecto importante que es que el Papa Francisco siempre ha mencionado en sus Encíclicas, Exhortaciones, discursos, homilías e intervenciones, etc. Este aspecto es el diagnóstico de la realidad actual. Temas que abarcan la realidad social, la situación del mundo, lo que se vive y acontece actualmente. El Papa Francisco una vez dijo que “no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época” (Discurso del Papa Francisco a la Curia Romana en ocasión de la presentación de las felicitaciones navideñas, 21 de diciembre de 2019). Para él, estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación (*Ibidem*).

Al inicio de su pontificado el Papa Francisco nos ha referido sobre la situación del mundo actual como una “guerra a pedazos”, un mundo que se va fragmentando y va creando espacios para lo que él llama la “cultura del descarte”, en el cual el que no produce no vale nada. Ya en diferentes documentos nos ha hablado sistemáticamente sobre los efectos de esta cultura, pero, sobre todo, en su Carta Encíclica *Laudato Si*, nos describe la situación general en la cual se encuentra el hombre, nuestro mundo y nuestro entorno “en una rápida difusión de una cultura obsesivamente centrada en la soberanía del hombre – como especie e individuo – con respecto a la realidad. Hay quienes incluso hablan de egolatría, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo. La propagación de esa actitud tiene repercusiones gravísimas en todos los efectos y vínculos de la vida (veáse *Laudato Si*, n. 48). (Discurso a la Academia Pontificia para la Vida, del 5 octubre de 2017). Esta cultura del descarte nos lleva “al mundo caracterizado por la ‘globalización de la indiferencia’, que

poco a poco nos ‘habitúa’ al sufrimiento del otro, cerrándonos en nosotros mismos” (Papa Francisco, Mensaje de la Paz de 2014). La llamada “globalización de la indiferencia” lo llama el Papa Francisco ‘*inacción*’ y San Juan Pablo II lo llamaba ‘*estructuras del pecado*’ que van ganando terreno cada vez que el bien común viene reducido o limitado a determinados sectores (cfr. Discurso en el Seminario “Nuevas formas de Solidaridad”, 5 de febrero de 2020).

Es por eso, que para el Papa Francisco lo que caracteriza el mundo actual es la realidad de un profundo, vertiginoso y amplísimo cambio, como lo explica a los exponentes del mundo de la Cultura de Cerdeña al explicar los sentimientos que tenían los discípulos de Emaús: “Un sentimiento análogo lo hallamos también en nuestra situación actual, la decepción, la desilusión, a causa de una crisis económico-financiera, pero también ecológica, educativa, moral, humana (...) Ciertamente, cada época de la historia lleva en sí elementos críticos, pero al menos en los últimos cuatro siglos, no se han visto tan sacudidas las certezas fundamentales que constituyen la vida de los seres humanos como en nuestra época. Pienso en el deterioro del medio ambiente (...); en los desequilibrios sociales; en el terrible poder de las armas (...); en el sistema económico-financiero, que tiene en el centro no al hombre, sino el dinero, el dios dinero; en el desarrollo y en el peso de los medios de información, con toda su positividad de comunicación, de transporte. Es un cambio que se refiere al modo mismo en que la humanidad lleva adelante su existencia en el mundo” (Papa Francisco, Encuentro con el mundo de la Cultura. Pontificia Facultad de Teología de Cerdeña, 22 de septiembre de 2013).

Como hemos dicho anteriormente, estas realidades marcadas por las injusticias y desigualdades nos llevan a la “cultura del descarte”. Ante esto, el Papa Francisco nos dice que “hay algo que es claro, no podemos seguir dándole la espalda a nuestra realidad, a nuestros hermanos, a nuestra madre tierra. No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad. No nos es lícito, más aún no es humano entrar en el juego de la cultura del descarte” (Papa Francisco, Encuentro con el mundo de la Enseñanza. Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Quito, 7 de julio de 2015).

Como hemos visto, para el Papa Francisco, un elemento importante que hay que tener en cuenta es la realidad que vivimos, sobre todo, estudiar las causas de esta “cultura del descarte” y la “globalización de la indiferencia” que nos lleva a despojarnos del “nosotros” que es fruto del individualismo que tiene sometida a la humanidad en esta “guerra a pedazos” y de una “sociedad líquida o ligera”: “En una sociedad líquida y ligera, como la han querido denominar algunos pensadores, van desapareciendo los puntos de referencia desde donde las personas pueden construirse individual y socialmente. (...) Sin el ‘nosotros’ de un pueblo, de una familia, de una nación y, al mismo tiempo, sin el nosotros del futuro, de los hijos y del mañana; sin el nosotros de una ciudad que ‘me’ trascienda y sea más rica que los intereses individuales, la vida será no sólo cada vez más fracturada sino más conflictiva y violenta” (Papa Francisco, Visita a la Pontificia Universidad Católica de Chile, 17 de enero de 2018).

2. El papel de la Educación hoy

Ante una realidad difícil que nos confronta, el Papa Francisco, se ha referido a la educación “como una cuestión de amor y responsabilidad” y “una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia” (cfr. Papa Francisco, video-mensaje, Pacto Mundial sobre la Educación, 15 de octubre de 2020). El nos motiva a no perder la esperanza y seguir adelante con el papel educativo, sobre todo ahora, que la educación está amenazada.

Ya en su primer año de pontificado en 2013, fundó las “*Scholas ocurrentes*”. Una organización internacional de Derecho Pontificio, cuyo objetivo es llegar a una educación sin fronteras. En un mundo donde sobresale el individualismo y la cultura del descarte, el Papa propone, en su modelo de educación crear la “Cultura del Encuentro”: “Por eso, en esta nueva crisis que hoy enfrenta la humanidad, donde la cultura demostró haber perdido su vitalidad, quiero celebrar que *Scholas*, como una comunidad que educa, como una intuición que crece, abra las puertas de la Universidad del Sentido. Porque educar es buscar el sentido de las cosas. Es enseñar a buscar el sentido de las cosas (...) Ese encuentro tiene que darse siempre sino no hay humanidad, porque no hay raíces, no hay historia, no hay promesa, no hay crecimiento, no hay sueños, no hay

profecía. (...) Nadie queda afuera cuando aquello que se enseña, nos es una cosa, sino la vida. La misma vida que nos origina y originará siempre otros mundos (...) Mundos de Gratitude, de Sentido y de Belleza” (Videomensaje del Santo Padre Francisco con ocasión del ciber encuentro mundial organizado por la Fundación Scholas Occorrentes, 5 de junio de 2020).

En su afán de abrir brechas para un nuevo modelo cultural, en la cual la Cultura del Encuentro y la Universidad del Sentido tenga un protagonismo importante, el Papa Francisco convocó a un Pacto Educativo Global. Este pacto estuvo empañado por la pandemia del Coronavirus en la cual, según algunos organismos internacionales creo una “catástrofe educativa” ya que millones de estudiantes habrían dejado de asistir a la escuela por la crisis económica causada por el Covid. “Ante esta dramática realidad, sabemos que las medidas sanitarias necesarias serán insuficientes si no van acompañadas de un nuevo modelo cultural” (Videomensaje del Santo Padre con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: “Global Compact on Education, together to look beyond”, 15 octubre de 2020).

El Papa ha visto que una situación de crisis no siempre es negativa, sino que ésta abre a la posibilidad a nuevos horizontes para ir buscando nuevas alternativas que puedan crear un mundo donde prevalezca la esperanza ante los temores (cfr. Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe [ODUCAL]). “Esta situación ha hecho incrementar la conciencia de que se debe realizar un cambio en el modelo de desarrollo” (*Ibidem*). Por eso, afirmó que la pandemia del Coronavirus “ha hecho posible reconocer de forma global que lo que está en crisis es nuestro modo de entender la realidad y de relacionarnos” (*Ibidem*).

El Papa hace referencia al poder transformador de la educación, sostiene que “educar es apostar y dar al presente la esperanza que rompe los determinismos y fatalismos con los que el egoísmo de los fuertes, el conformismo de los débiles y la ideología de los utópicos quieren imponerse tantas veces como el único camino posible” y afirma, “educar es siempre un acto de esperanza que invita a la coparticipación y a la transformación de la lógica estéril y paralizante de la indiferencia en otra lógica distinta,

capaz de acoger nuestra pertenencia común” y se pregunta “si los espacios educativos hoy se ajustan a la lógica de la sustitución y de la repetición; y son incapaces de generar y mostrar nuevos horizontes, en los que la hospitalidad, la solidaridad intergeneracional y el valor de la trascendencia construyan una nueva cultura ¿no estaremos faltando a la cita con este momento histórico?” (*Ibidem*).

Es por eso que la “educación es una de las formas más efectivas de humanizar el mundo y la historia (...). Por tanto, la educación se propone como el antídoto natural de la cultura individualista, que a veces degenera en un verdadero culto al yo y en la primacía de la indiferencia”. Por consiguiente, “hoy es necesario un nuevo periodo de compromiso educativo, que involucre a todos los componentes de la sociedad (...) y de firmar un pacto educativo global para y con las generaciones más jóvenes, que involucre en la formación de personas maduras a las familias, comunidades, escuelas y universidades, instituciones, religiones, gobernantes, a toda la humanidad” (*Ibidem*).

El Papa nos previene de tener cuidado de no confundir la educación con instrucción ya que esto destruiría nuestras culturas, hay que buscar más bien una cultura integral, participativa y multifacética, que sean capaces de hablar el lenguaje de la fraternidad (cfr. *Ibidem*).

Para el Papa Francisco “el valor de nuestras prácticas educativas no se medirá simplemente por haber superado pruebas estandarizadas, sino por la capacidad de incidir en el corazón de una sociedad y dar nacimiento a una nueva cultura” (*Ibidem*).

En este Pacto de Educación Global expuso siete compromisos con el cual se quiere comprometer “con valentía para dar vida, en nuestros países de origen, a un proyecto educativo, invirtiendo nuestras mejores energías e iniciando procesos creativos y transformadores en colaboración con la sociedad civil. Es este proceso, un punto de referencia es la doctrina social que, inspirada en las enseñanzas de la Revelación y el humanismo cristiano, se ofrece como base sólida y fuente viva para encontrar caminos a seguir en la actual situación de emergencia” (*Ibidem*).

Estos siete compromisos son:

- Poner en el centro de todo proceso educativo formal e informal a la persona, su valor, su dignidad, para hacer sobresalir su propia especificidad, su belleza, su singularidad y, al mismo tiempo, su capacidad de relacionarse con los demás y con la realidad que la rodea, rechazando esos estilos de vida que favorecen la difusión de la cultura del descarte.
- Segundo: Escuchar la voz de los niños, adolescentes y jóvenes a quienes transmitimos valores y conocimientos, para construir juntos un futuro de justicia y de paz, una vida digna para cada persona.
- Tercero: Fomentar la plena participación de las niñas y de las jóvenes en la educación.
- Cuarto: Tener a la familia como primera e indispensable educadora.
- Quinto: Educar y educarnos para acoger, abriéndonos a los más vulnerables y marginados.
- Sexto: Comprometernos a estudiar para encontrar otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, para que estén verdaderamente al servicio del hombre y de toda la familia humana en la perspectiva de una ecología integral.
- Séptimo: Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, protegiéndola de la explotación de sus recursos, adoptando estilos de vida más sobrios y buscando el aprovechamiento integral de las energías renovables y respetuosas del entorno humano y natural, siguiendo los principios de subsidiariedad y solidaridad y de la economía circular.

El Papa nos exhorta a “mirar hacia adelante con valentía y esperanza” y tener la convicción de que “en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social” ((Videomensaje del Santo Padre con ocasión del encuentro promovido y organizado por la Congregación para la Educación Católica: “Global Compact on Education, together to look beyond”, 15 octubre de 2020).

3. La misión de la Universidad Católica

El Santo Padre en un discurso que dio a los estudiantes y al mundo académico de la Universidad de Bologna afirmó que la palabra *universitas* contiene la idea del *todo* y la de la *comunidad* y que la labor de la universidad es educar ciudadanos del mundo.

“La búsqueda del bien es la clave del éxito en los estudios” dijo. Hablando sobre la dramática realidad que hemos expuesto anteriormente se cuestionaba: “! Qué hermoso sería que las aulas universitarias fueran canteras de esperanza, talleres donde se trabaja para un futuro mejor, donde se aprende a ser responsable de uno mismo y del mundo” (Discurso del Papa Francisco, Encuentro con los Estudiantes y el mundo Académico, Bologna, 1 de octubre de 2017).

Para manifestar el rol de la universidad el Papa Francisco se remite a la Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae*, del Papa San Juan Pablo II que dice: “La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad (n. 30). Para el Papa Francisco le da un énfasis más profundo al compromiso de la universidad con la sociedad y los más vulnerables.

Por eso, el Papa Francisco, se enfoca más a esa cultura del encuentro y de la esperanza y para crear esto, el Papa le dejó a los estudiantes y a los académicos una tarea que es el de profundizar sobre tres tipos de derechos: 1. *El derecho a la Cultura*, que no es solo el derecho a la educación, sino el derecho a no condicionarnos a los modelos de vida triviales y efímeros que nos lleva a perseguir el éxito a bajo costo, desacreditando el esfuerzo y el sacrificio. El estudio debe ser el motivador para hacernos preguntas y no ser anestesiados por la banalidad de la vida, sino para buscar el verdadero significado de ella. La gran tarea que tenemos hoy es responder a los estribillos paralizantes del consumismo cultural con opciones dinámicas, y fuertes, con la investigación, el conocimiento y el compartir. Si se integran y armonizan en la vida esta belleza, dice el Papa, conservaremos la cultura, la verdadera y no aquella que llega a alimentar divisiones y a justificar atropellos, ya que esa no es cultura. En cambio, la cultura es lo que cultiva, lo que hace crecer lo humano. El segundo derecho es el de la Esperanza. En nuestro mundo, dice el Papa, se experimentan la soledad y la inquietud, por tanto, es necesario abrir espacios a este derecho de la esperanza. Es el derecho a poner un límite razonable a la crónica negra y dar espacio a la crónica blanca, que también tiene algo que decir. El derecho a que los jóvenes puedan crecer sin miedo al

futuro, sabiendo que en la vida hay realidades hermosas y duraderas por las que vale la pena vivir. A pesar del miedo que pueda prevalecer la crisis que hoy se vive en el mundo es también una gran oportunidad, un reto a la inteligencia y libertad de cada uno, un reto que hay que aceptar para ser artesanos de la esperanza. El tercer derecho es al derecho de la Paz que además de ser un derecho es al mismo tiempo un deber inscrito en la humanidad, ya que la unidad prevalece sobre el conflicto. Hoy en día muchos intereses y no pocos conflictos parecen desvanecer las grandes visiones de la paz. Se experimenta una fragilidad incierta y la dificultad de soñar en grande. Por eso nos pide el Papa que no tengamos miedo de la unidad. La historia nos enseña que la guerra es siempre y sólo una masacre inútil. Ante la paz no podemos ser indiferentes ni neutrales. Es por eso que hay que buscar soluciones a los conflictos sin violencia (cfr. Discurso del Papa Francisco, Encuentro con los Estudiantes y el mundo Académico, Bologna, 1 de octubre de 2017).

Como hemos visto, estos tres derechos son bases fundamentales para el desarrollo y formación humana en nuestras universidades y convertir la universidad en conciencia crítica, el cual los estudiantes tengan los elementos para poder valorar mejor los problemas actuales y buscar soluciones concretas teniendo siempre presente el bien común.

El Papa Francisco, en su discurso a los participantes del Congreso del ODUICAL, refiriéndose a la situación que se vive en América Latina, manifestó que “mirando la realidad de nuestra América Latina, ‘la pobreza y la desigualdad son una llaga que se profundiza en lugar de aliviarse. La pandemia y sus consecuencias, el contexto mundial agravado en lo político, económico y militar, así como la polarización ideológica, parecen cerrar las puertas a los esfuerzos de desarrollo y anhelos de liberación. La presente crisis no es solo una oportunidad para constatar el agotamiento de sistemas y modelos económicos, sino que mueve a superar soluciones prejuiciosas como las que alimentan los esquemas de polarización ideológica, emocional, política, de género y de exclusión cultural’. En todo caso, no nos asustemos frente al ‘caos’ porque precisamente de ahí Dios hace sus obras más hermosas y creativas” (Discurso del Santo Padre Francisco a

los Participantes en el Congreso de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y del Caribe [ODUCAL], 4 de mayo de 2023).

Hay muchos retos en el mundo actual, pero eso son, retos a los cuales las universidades se enfrentan y su labor es buscar una nueva forma para superarlos, buscar nuevas formas en la cual la justicia, la economía y la verdad de las cosas puedan tener cabida en la sociedad y no dejarse arrastrar por las corrientes que no llevan a la construcción de una sociedad más justa y humana.

El Papa se refirió a la palabra “universidad” que deriva de “universo”, es decir, “el conjunto de todas las cosas”, por eso, para el Papa, añadir el adjetivo “católico” la refuerza y la inspira. Decía que “‘católico’ significa ‘según todo’, ‘a partir del todo’” y de ahí se llega a la armonía (cfr. *idem*). Por eso, la tarea de la Universidad Católica “es contribuir a formar mentes católicas, capaces de observar no solo el objeto de su interés”. Por eso, sostiene que una mirada extremadamente precisa y focalizada puede volverse fija, fijada y excluyente. Tiene la precisión de un radar, pero pierde el panorama, en cambio “el ser ‘católico’ significa tener una visión panorámica sobre el misterio de Cristo y del mundo, sobre el misterio del hombre y de la mujer. Nos dice el Papa, que necesitamos mentes, corazones, manos a la altura del panorama de la realidad, no de la estrechez de las ideologías” (*idem*).

Citando la *Gaudium et spes*, el Papa nos dice que el ser católicos “interesa de toda la condición existencial y no solo de una parte – la feliz o la dolorosa -, porque en todas habita la gloria de Dios”. Por eso, el católico, en palabras del Papa Francisco, no debe ser sectario, sino que debe mirar al más allá. “La catolicidad de la mente, del corazón y de las manos, promovida desde sus universidades y su asociación, puede contribuir de manera decisiva a la sanación de las heridas tan dolorosas que ofenden hoy a nuestra amada América Latina” (*idem*).

Esta catolicidad se debe ver reflejada en los salones de clases de la Universidad y del cuerpo de formadores. Es una nueva forma de crear cultura, como el Papa la llamó, en el Pacto Educativo Global, “la tercera misión” de la Universidad. Crear cultura no solo seguir un plano educativo.

Las universidades, en la mentalidad del Papa Francisco están llamadas a crear una nueva cultura, “la cultura del encuentro”.

El Papa, con esta perspectiva, nos invita a que las Universidades Católicas sean misioneras: “Que hermoso es que las universidades tengan misiones. Una universidad católica deber ser misionera, es decir, con las puertas hacia afuera, dado que la misión es la inspiración, el impulso, el esfuerzo y el premio de toda la Iglesia”. La universidad tiene la misión de crear “poetas sociales”, “coreógrafos sociales” (*Ibidem*). Hay que fomentar la misionalidad en los educados, es decir, hay que fomentar la investigación “ya que el investigador tiene mente y corazón misioneros. No se conforma con lo que tiene, va a buscar” más.

En fin, el Papa invita a las universidades a que “como instituciones académicas particulares y como redes de universidades católicas, puedan convertirse en centros de investigación valorados en todo el mundo” (*idem*).

4. Conclusión

Estimada comunidad universitaria, con lo anterior he querido exponer algunos elementos que nos acercan al pensamiento del Papa Francisco con referencia a las Universidades Católicas.

Como he dicho, el Papa tiene en su corazón la importancia de la educación y sobre todo de la educación superior y lo hemos visto en sus numerosas intervenciones, documentos pontificios y homilías.

Para él, tomando el parágrafo 3 de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes*, la educación inicia en el hogar y se prolonga en la sociedad, el cual la Iglesia tiene un rol fundamental ya que como Institución reconocida como sociedad humana “tiene el deber de anunciar a todos los hombres el camino de la salvación, de comunicar a los creyentes la vida de Cristo y de ayudarles con solicitud constante a alcanzar la plenitud de esta vida” (n. 3, c).

Como hemos visto, para el Papa Francisco, la universidad católica tiene el objetivo de: “sembrar la ciencia, la Palabra de Dios y el verdadero humanismo” (Discurso del Santo Padre Francisco al a Delegación de la Federación Internacional de Universidades

Católicas, 19 de enero de 2024). El Santo Padre usa el verbo sembrar, para señalar la necesidad de diseminar, esparcir, difundir ciencia, fe y humanismo para que éstos germinen y produzcan frutos. Y como él mismo dice: crear un espacio en el cual se pueda fomentar la Paz, por eso “es esencial que las universidades católicas sean protagonistas en la construcción de la cultura de la paz, en sus múltiples dimensiones que se tienen que afrontar de modo interdisciplinar” (*ibid*).

En la Universidad Católica debe, pues, integrarse armoniosamente la formación humana y profesional con la fe católica encarnada en sus actividades diarias. El Santo Padre se lamenta que en nuestro tiempo actual “la educación está volviéndose un negocio, y grandes fondos financieros sin rostro invierten en las escuelas y en las universidades como si fuese la bolsa de valores, las instituciones de la Iglesia deben demostrar que tienen una naturaleza diferente y que se mueven de acuerdo a otra lógica” (*ibid*).

Por eso, las universidades católicas deben de mostrar un rostro más humano y no dar la impresión que se hace negocio con la educación. En cambio, se debe apostar por una formación que armonice la fe, la razón y la bondad. “El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacífica. El cientismo y el positivismo se rehúsan a ‘admitir como válidas las formas de conocimiento, diversas de las propias ciencias positivas’ (cfr. *Fidei et ratio*.74) (...). pero la fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella porque ‘la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios’ (cfr. *Fidei et ratio*, 39). Por eso el Papa nos previene diciendo que “no podemos confiar la gestión de nuestras universidades al miedo (...) encerrarse detrás de las paredes, en una burbuja social de seguridad, evitando los riesgos y desafíos culturales y dando la espalda a la complejidad de la realidad.” (Discurso del Santo Padre Francisco al a Delegación de la Federación Internacional de Universidades Católicas, 19 de enero de 2024).

El Papa Francisco señala que lo que identifica a una universidad como católica “no es la mera confesión católica - que es solo un aspecto, pero no el único – es quizá

ese humanismo auténtico, el humanismo que hace comprender que el hombre tiene valores y que estos deben respetarse” (*ibid*).

La Universidad Católica debe ser capaz de ayudar al educando a aterrizar sus ideas en las realidades en que viven, no ignorarlas o descartarlas, sino aplicarlas para que puedan buscar soluciones a los problemas concretos en los que está sumergida la sociedad (cfr. Discurso del Santo Padre Francisco a los Rectores de Universidades Latinoamericanas, 21 de septiembre de 2023)

El Papa insiste en la relación necesaria entre dominio de la ciencia mediante el estudio y la realidad en la que se vive. Es decir, de una universidad católica debe salir una persona que pone su competencia profesional y su compromiso de fe “en salida”, al encuentro de la realidad en la que vive para ponerla al servicio de los demás.

Deseo evidenciar algunos puntos que el Papa Francisco respecto a las universidades católicas:

- La universalidad católica está reñida con toda forma de elitismo: es incluyente,
- En ella no puede darse ciencia sin fe, ni fe sin ciencia, pero tampoco fe y ciencia sin humanismo.
- En ella se forma a los valores y no sólo se informa de ellos. Y por ello “Se vuelve necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y que ofrezca un camino de maduración en valores” (Exh. Ap. *Evangelii Gaudium*, 64).
- Reconoce la importancia de la universidad católica cuando afirma que La Iglesia “En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. ¡Y cuánto aportan las escuelas y universidades católicas en todo el mundo!” (Exh. Ap. *Evangelii Gaudium*, 65).
- En cuanto a la Fe, no acepta que se imparta solo el conocimiento de una fe teórica, estática, porque hoy “la vida espiritual se confunde con algunos

momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora” (Exh. Ap. *Evangelii Gaudium*, 78).

- No puede impartirse instrucción sobre la Fe sin un compromiso serio, estable y convencido con el Evangelio y con el hermano en quien está Cristo.

El enseñamiento del Papa Francisco sobre la universidad católica se podría sintetizar en tres grandes temas: instalar la “cultura del encuentro”, disminuir la cultura del “descarte, y la necesidad de crear una “universidad en salida”. Es decir, crear la “universidad del sentido”.

Termino trayendo a colación las palabras que el Papa Francisco, en el *Angelus* del domingo 14 del pasado mes de abril, dirigió a la Universidad Católica “Sagrado Corazón”, con motivo de su centésima Jornada Mundial: “Aliento, dijo, a esa Universidad a proseguir importantes servicios formativos en la fidelidad a su misión y atenta a las instancias juveniles y sociales”.

También yo hago votos para que esta Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, no se aparte de lo que esencial en su tarea dentro de la Iglesia y a leer con mirada escudriñadora, en las aspiraciones de los jóvenes y en las condiciones de la sociedad, el futuro que ya está gestándose en el presente a fin de no dejarse sorprender por sus desafíos cada vez más exigentes. Hago votos para que tanto docentes, como personal administrativo y alumnos sepan dar testimonio de la identidad de la Universidad, sepan respetar la doctrina y la moral católica en profunda sintonía con el Sucesor de Pedro y con los Obispos.

La Virgen Santa, Sede de la Sabiduría, Esposa del Espíritu Santo acompañe el camino de esta Universidad.

✠ Fermín Emilio Sosa Rodríguez
Nuncio Apostólico